

OTRO ARGUMENTO CONTRA LAS SEMANTICAS MEINONGUIANAS*

ALBERTO MORETTI

I

Parménides creía que nada hay que no sea, ya que si algo no es, entonces es algo que no es y, por eso, es de alguna manera. Y sólo hay una manera de ser. Se es de manera absoluta o no se es, también de manera absoluta. Por tanto, si algo no es es, *simpliciter*. Pero esto es imposible, porque es claramente necesario que lo que no es no sea.¹ Hay aquí dos tesis semánticas implicadas: a) todo nombre genuino (significativo) tiene referencia y b) si una oración tiene pseudonombres, no tiene significado.² Junto con la idea de que las oraciones son nombres especiales y la comprensión de la verdad como cierta clase de correspondencia, estas reflexiones concluyen con la asignificatividad de las oraciones falsas.

Desfacer este entuerto fue propósito de Platón.³ También otros se ocuparon del tema. Entre ellos quienes negaron que el decir o el pensar sean actividades necesariamente intencionales y que, entonces, son posibles (significativas) aun cuando no existan objetos con los cuales se vinculen especialmente (Wittgenstein es uno de éstos). Otros, en cambio, propusieron la existencia de entidades apropiadas para actuar como objetos intencionales de todo pensar y decir. Meinong, Frege y Husserl son ejemplos de esta respuesta.

En particular, las oraciones cuyos sujetos gramaticales son términos singulares aparentemente no denotativos exhiben dificultades de este tenor. Admitirlos contradice el principio semántico (a), y también transgrede el principio lógico del tercero excluido. Pero no admitirlos implica la falsedad de toda oración que afirme la inexistencia de alguna cosa, a menos que se esté dispuesto a creer — contra Parménides — que el ser se dice de muchas maneras. Meinong lo estaba: a fin de superar aquellos problemas semánticos sostuvo la necesidad de otorgar entidad a objetos meramente posibles y también a objetos decididamente imposibles.

* Este trabajo fue leído el 10 de noviembre de 1990 en un coloquio sobre el libro de Raúl Orayen, *Lógica, significado y ontología*, México, UNAM, 1989, que se llevó a cabo en SADAF.

¹ Véanse, especialmente, Frags. 2 y 6.

² Cf. Frags. 7 y 8.

³ Cf. *Sofista*, por ejemplo, 259-264. Para un análisis del tema: Moretti, "Predicación y verdad en el *Sofista*", 1983.

II

En la base de semejante decisión se encuentran tres principios semánticos clásicos:

- a) las oraciones de forma sujeto-predicado hablan acerca de sus sujetos;⁴
- b) los sujetos de las oraciones deben tener referencia;⁴
- c) toda oración es de forma sujeto-predicado.

Russell, es sabido, encontró otro modo de solucionar las dificultades semánticas ligadas a los términos gramaticalmente singulares pero que no nombran objetos reales.⁵ Su estrategia consistió en extender el tipo de análisis fregeano de ciertos sujetos gramaticales — los cuantificadores universal y existencial — a los términos singulares cuya forma sea la de una descripción definida. Interpretando, además, a los nombres propios, o bien en términos de estas descripciones, o bien en términos del principio (b) clásico, y esto de acuerdo con ciertas consideraciones semántico-epistémicas. Groseramente, su solución fue — como para Frege — continuar aceptando (a) y (b), pero negarse a admitir el principio (c).

Para preferir su respuesta a la de Meinong, Russell ofrecía otro motivo, además de razones de simplicidad semántica y economía ontológica: una teoría que sostenga el ser de objetos meramente posibles y el de objetos imposibles resultará contradictoria. Su mejor argumento en favor de esta conclusión es una generalización del siguiente ejemplo: deben aceptarse:

- (1) El cuadrado que no es cuadrado, es cuadrado.
- (2) El cuadrado que no es cuadrado, no es cuadrado.

Por tanto,

- (3) El cuadrado que no es cuadrado, es cuadrado y el cuadrado que no es cuadrado, no es cuadrado.

Pero (3) es un caso de $p \ \& \ \neg p$. Meinong, sin embargo (y otros después), sostuvo que, lejos de que esto constituya una anomalía, no es sino el resultado lógicamente esperable tratándose de objetos en sí mismos contradictorios. La violación del principio de no contradicción, si sólo ocurre respecto de tales entidades, es, precisamente, lo que tiene que ocurrir desde un punto de vista lógico.

Sesenta y cinco años después, Orayen⁶ construyó otro argumento para sostener la contradictoriedad de la ontología que su semántica dictó a Meinong. Pero ahora, los responsables del desastre serían algunos objetos

⁴ Cf. *Sofista*, 262-e.

⁵ "On Denoting", *Mind*, 1905.

⁶ "Sobre la inconsistencia de la ontología de Meinong", *Cuadernos de Filosofía*, X, 14, 1970.

meramente posibles. En otro lugar⁷ señalé una dificultad en su prueba que, no obstante, puede utilizarse para derivar consecuencias implausibles de la teoría meinonguiana. Orayen la modificó levemente para salvar el obstáculo y,⁷ según esto, discurre así:

(1) Sea b un objeto meramente posible y ' b ' un término singular que lo denota.

(2) Sean P y \bar{P} propiedades ajenas a la esencia de b .

Se infiere que,

(3) $(\iota x)(Px \ \& \ x=b)$ y $(\iota x)(\bar{P}x \ \& \ x=b)$ son objetos posibles entonces,

(4) $(\iota x)(Px \ \& \ x=b) = b$ y $(\iota x)(\bar{P}x \ \& \ x=b) = b$

(5) $P(\iota x)(Px \ \& \ x=b)$ y $\bar{P}(\iota x)(Px \ \& \ x=b)$

por tanto,

(6) $Pb \ \& \ \bar{P}b$

De donde: o bien b es imposible, lo que contradice (1); o bien, admitiendo que $\bar{P}b \rightarrow \neg Pb$, resulta Pb y $\neg Pb$, lo que es contradictorio.

¿Por qué aceptar (4)? El motivo será que ' $(\iota x)(Fx \ \& \ x=b)$ ' denota un objeto y $[=b]$ es propiedad esencial de ese objeto. Meinong debe admitir esta razón, aunque un neomeinonguiano alegraría que si la identidad con b es esencial al $(\iota x)(Fx \ \& \ x=b)$, entonces se trata de una identidad interna y el principio de substitutividad de idénticos no debe aplicarse en esos casos. Advertiría pues, que la forma lógica de la descripción queda mejor caracterizada por la expresión ' $(\iota x)(Fx \ \& \ [=b]x)$ '. Su réplica será, así, la negación del presunto principio ' $[=b]a \ \& \ Fa \rightarrow Fb$ '.

Además, en favor de Meinong, queda el recurso de rechazar la validez de la aplicación de la substitutividad respecto de propiedades u objetos "modales". Negativa que tiene cierta plausibilidad considerando que las modalidades son justamente una fuente tradicional de sospechas acerca de este tipo de inferencias.

III

Una manera drástica de eliminar reparos al uso de la substitutividad de idénticos es, simplemente, evitar su uso. A continuación se presenta un argumento que pretende probar que la teoría de Meinong es inconsistente aun respecto de objetos existentes y que no emplea ese principio cuestionado. Supóngase, con Meinong:

⁷ "Sobre la objeción de Orayen a la semántica de Meinong", *Cuadernos de Filosofía*, XX, 33, 1989. Y en el mismo número la réplica de Orayen.

(A) Si 'Fx' es consistente y 'Fx' implica lógicamente 'Gx', entonces 'G(ι x)Fx' es verdadera.

(B) Si Fb y $\bar{F}b$ entonces b es imposible.

Considérense ahora los siguientes objetos: J. Whitelocke, el comandante de la segunda invasión inglesa (que llamaremos con 'w'), y W. Beresford, el comandante de la primera invasión inglesa (a quien nombraremos con 'b'). Llamemos 'Fx' a la función proposicional verdadera de los comandantes de una invasión inglesa (para evitar enumeraciones dispersantes: invasiones militares, de Buenos Aires, durante el siglo pasado). Es dato empírico que,

(1) $(\iota x)(Fx \ \& \ x \neq b) = w$.

Esta verdad empírica garantiza,

(2) '(Fx & x \neq b)' es una función proposicional consistente.

Sea ahora 'c' una abreviatura de ' $(\iota z)(Fz \ \& \ w=z \ \& \ z=b)$ '. También ocurre que

(3) ' $(\iota z)(Fz \ \& \ w=z \ \& \ z=b)$ ' es una descripción consistente.

Usando (A) y (3) surgen:

(4) $c = b$

(5) $w = c$.

Por transitividad de la igualdad, se sigue

(6) $w = b$.

Pero, cuando (1) se desarrolla, se tiene:

(α) $(\exists x)[(Fx \ \& \ x \neq b) \ \& \ (y)[(Fy \ \& \ y \neq b) \rightarrow y=x] \ \& \ x=w]$

por instanciación y simplificación,

(β) $d \neq b \ \& \ d = w$.

Supongamos ahora

(γ) $w = b$.

Tomando el primer miembro de (β) y por transitividad de la igualdad,

(8) $d = b$.

Entonces,

(ϵ) $d = b \ \& \ d \neq b$.

Resultado que permite implicar la negación de (γ). De modo que, aplicando (A) en la descripción de (1), se tiene:

(7) $w \neq b$.

Finalmente, con (6) y (7),

(8) $w = b \ \& \ w \neq b$.

(8) era el resultado buscado y, aunque para obtenerlo se utilizó la noción de identidad, sólo se empleó uno de sus propiedades más indiscutidas: la transitividad.

Por otra parte, si se contase con la tesis ' $\neg Fb \rightarrow Fb$ ', se la podría usar junto con (8) para inferir que b es un objeto imposible. Conclusión falsa ya

que, aunque indeseable, ese general fue tan real como su derrota. Si el principio anterior se aplicase a cualquier objeto meinonguiano, implicaría que todos ellos están determinados para cualquier propiedad que pueda predicárseles con sentido. Tal cosa no vale, en general, según Meinong, respecto de los objetos meramente posibles. Pero, una vez más, *b* y *w* son objetos existentes y, para éstos, Meinong admitía aquella determinación.

De los dos reparos que, en defensa del filósofo austríaco, se alzaron contra la prueba considerada en II, sólo podría intentarse aquí el relativo a la calidad de propiedades internas que la identidad con *b* y con *w* tendrían respecto de la entidad *c* (y la diferencia con *b*, respecto de *w*). La objeción buscaría bloquear el argumento de este párrafo mediante el rechazo del principio ' $[=b]a \ \& \ [=c]b \ \rightarrow \ [=c]a$ '. Nótese que el caso particular, pertinente en este contexto, del principio impugnado antes, es $[=b]a \ \& \ [=c]a \ \rightarrow \ [=c]b$.

Siendo distintos, se requieren otras bases para desestimar el que ahora serviría para desarrollar la prueba de este párrafo. De todos modos, debe reconocerse, también se necesitan motivos explícitos para su admisión. La cuestión ha de tratarse en un marco más general que el del presente trabajo. Esto no obstante, su objetivo principal, que era el de contribuir al descrédito de ontologías que pretendan sustentarse básicamente por razones semánticas, ha sido razonablemente alcanzado.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

ABSTRACT

Russell has claimed that Meinong's semantics is inconsistent in regard to impossible objects. Using the substitutivity of identicals Orayen has showed that it is inconsistent in regard to existent objects too. In this paper a variant of this proof that avoids the use of that principle is offered.